

# FLORES DE LA LITURGIA ASUNCIONISTA

---

## LA POESÍA LITÚRGICO-ASUNCIONISTA EN LA EDAD MEDIA

El Rdo. P. Guido Mattiussi, S. I., en la última obra que brotó de su pluma, cierra el capítulo consagrado a la Liturgia de la Asunción con las estrofas: *Honestatis mentis purae*, canción bellísima compuesta en el monasterio cisterciense de Camp (Bajo-Rin) a mediados del siglo XIV (1). Hace algunos años el Rdo. P. Dom Schuster, O. S. B., traducía y comentaba en las páginas de la revista italiana *L'Assunta* el himno: *Sancta Maria, quid est? si coeli climata scandis* (2). Ambos documentos aparecen en la colección *Analecta Hymnica Medii Aevi* (3), editada por los PP. Dreves y y Blume, S. I., y ponen de manifiesto el interés grandísimo de esta colección poético-litúrgica para los estudios de la tradición asuncionista.

Dejando para otro artículo el valor dogmático y teológico de los documentos, reuniré en este primero las principales piezas asuncionistas diseminadas en los 55 tomos de la colección. No me lisonjeo de haber llevado a cabo un estudio completo y minucioso de los himnos, tropos, sequentias..., que tratan de la Asunción. Comprendo que mi trabajo, breve, modestísimo, no es más que un primer esbozo. Por eso intitulo estos apuntes *flores sueltas* recogidas en el campo de la poesía litúrgica asuncionista. ¡Quiera Dios que pronto mano más hábil entreteja con ellas una corona para las sienes de la Assunta! (4).

\* \* \*

---

(1) G. MATTIUSSI, S. I., *L'Assunzione corporea della Vergine Madre di Dio*. Milano, 1924, p. 133.

(2) SCHUSTER, O. S. B., *La Processione notturna della festa dell'Assunzione*. *L'Assunta*, 1916, p. 231.

(3) T. II, p. 121; t. XXIII, p. 74.

(4) Con la sigla A. H. designaré en las notas las *Analecta Hymnica Medii Aevi*. Leipzig, Fues's Verlag, 1886 y sig.

El momento en que salen estas líneas es oportuno. La publicación de *Analecta Hymnica* toca a su término; y, por lo que hace a nuestro propósito, en el tomo LIV vieron la luz los últimos himnos asuncionistas. El P. Clemente Blume, S. I., no podía ocultar satisfacción íntima al mostrarme en su sala de trabajo de Munich los tomos de la colección, los altos rimeros de códices utilizados y los millares de papeletas que actualmente trabaja para los índices.

La utilidad de estos índices, copiosos y ordenados, será grandísima. Además de orientar al lector en el *mare magnum* de documentos, facilitará la inteligencia y filiación de los códices, traducirá la multitud de nombres latinos de ciudades y abadías, que no siempre es fácil identificar, y subsanará las erratas y deficiencias, inexcusables en obra tan vasta.

Actualmente es preciso recorrer tomos y comparar multitud de documentos para dar con el verdadero alcance de los textos, determinar su difusión, su antigüedad, etc. Sin esto se expone el lector a no pocos errores. Así el P. Blume, olvidando que ya Dreves lo había publicado en el tomo VI (1), reproduce la sequentia de S. Marcial de Limoges: *Aureo flore primae* (2); pero este olvido involuntario sirve para aumentar el número de códices en que se contiene la sequentia. Asimismo las antifonas rimadas: *Immensi regis genitrix et cuncta creantis*, del rezo español (3), aparecen más tarde en el Breviario de S. Miguel de Cluses (4). En fin, alguna vez, por el solo cambio de la primera palabra, se repite la misma composición; por ejemplo: *Ave decus* (5), *Salve decus* (6), que en realidad es la misma sequentia; hay, pues, que sumar las fuentes y ensanchar el radio de acción que corresponde al documento.

Las piezas asuncionistas que he recogido y estudiado son 164. Pero este número se podría duplicar si a los documentos señalados por los códices para la fiesta de la Asunción añadimos los de *Gaudiis B. M. V.*, los *rosarios* y *salterios* rítmicos, donde encontrará el lector estrofas como éstas:

(1) A. H., t. VI, p. 120.

(2) A. H., t. LIII, p. 183.

(3) A. H., t. XVII, p. 28.

(4) A. H., t. XXIV, p. 180.

(5) A. H., t. XLII, p. 79.

(6) A. H., t. XXXIX, p. 48.

Gaude, coelo iam assumpta  
et post cum corpore iunct:  
anima stat coelicus... (1).

Gaude quae in carne et anima  
glorianter regnas in superis,  
me dignare, o beatissima,  
ut te digne laudem cum ceteris (2).

Gaude, Jesus suscitavit  
te a morte et portavit  
ad coelestem patriam (3).

Qui te a putredine  
recte praeservavit,  
justo valde ordine  
te resuscitavit.  
anima et corpore  
beatificavit (4).

Ave pudicitiae  
titulis ornata,  
Mater facta Filii  
sed inviolata,  
Cuius iam reffloruit  
caro suscitata (5).

Corpore et anima  
te glorificavit  
Cum te super agmina  
coeli exaltavit (6).

Por limitar el campo de estudio, prescindo de estos y parecidos testimonios. Los documentos señalados para el 15 de agosto brindan materia abundantísima.

Las piezas de la Asunción están, por lo general, disgregadas unas de otras, según el plan de la publicación (himnos, sequentias, canciones...) o el azar del hallazgo; a veces, estoy por decir, según el criterio o gusto del editor. Tal como se leen en *Analecta Hymnica*, dicen poco. Pero si las reuniéramos por autores, por antigüedad, por regiones, harían no poca luz sobre la difusión y desenvolvimiento de la creencia asuncionista.

(1) *De Gaudiis*, A. H., t. XL, p. 82.

(2) *De Gaudiis*, A. H., t. VI, p. 62.

(3) *Rosarium*, A. H., t. XXXVI, p. 254.

(4) *Rosarium*, A. H., t. IV, p. 201.

(5) *Salterio ritmico*, A. H., t. XXXV, p. 220.

(6) *Salterio ritmico*, A. H., t. XXXVIII, p. 205.

Difícil resulta el empeño de saber dónde y por quién fueron escritas las diferentes poesías. Los códices son escasísimos en tales noticias, y los textos no abundan en alusiones, como las del Tropario de S. Maglorio:

De gente fera  
nos libera  
normandica,  
qua nostra vastat  
Deus regna.

Senum jugulat  
ac juvenum  
et virginum  
puerorum quoque  
catervas (1).

Nos tenemos, pues, que contentar con la antigüedad y procedencia de los manuscritos, aunque, como es sabido, los que se conservan son, por lo común, copias, a veces las últimas copias, que no tuvieron tiempo de deteriorarse, ya por el cambio del Oficio, ya por la introducción, a fines del siglo XV, de libros impresos.

A pesar de estas salvedades, el estudio comparativo de la poesía litúrgico-asuncionista resultaría instructivo e interesante.

Así veríamos que los tres himnos, *Salve festa dies toto venerabilis aevo*, para la procesión que celebraba la Iglesia de Inglaterra a imitación de la de Roma, glosan en realidad un himno más antiguo, sobre el cual borda uno de los poetas sus recuerdos clásicos:

Splendida flammigero iam nubit Cynthia Phaebo,  
Mitis glorifico Virgo Maria Deo...  
Felix almiflui philomenat Rector Olympi:  
«Ad sedem regni nunc, mea sponsa, veni» (2),

mientras que otro, no contento con insinuaciones generales, empieza así:

Jam sine fine manes cum nato glorificata,  
Corpore cum vero mater ades puero (3).

Con mayor facilidad, al leer las Sequentias y Tropos de S. Marcial de Limoges y de S. Severino de Nápoles, el Oficio de Seckau, las

(1) A. H., t. IX, p. 54.

(2) A. H., t. LII, p. 59.

(3) A. H., t. LII, p. 61. Cfr. una tercera redacción en el t. XI, p. 55.

canciones del monasterio Emmeracense (Ammer, Baviera)..., señalaríamos los focos principales desde donde irradió la poesía litúrgica asuncionista en la Edad Media.

Abordar todos estos problemas, me parece imposible. Prefiero contentarme con tres cuadros de conjunto, que ilustren la controversia teológica de la Edad Media sobre el Misterio y muestren la fe, siempre creciente, en la Asunción corporal de María, fe que unas veces brota con torrentes de luz, otras irradia suave claridad a través de figuras y alegorías.

## I

LOS HIMNÓGRAFOS DE LA EDAD MEDIA EN LA CONTROVERSIA  
ASUNCIONISTA

Sabido es que la tradición asuncionista tuvo que luchar en Occidente con ánimos vacilantes que, alucinados por la carta del pseudo Jerónimo, no se atrevían a secundar el entusiasmo del pueblo por la Asunción corporal de nuestra Señora. Estos combates, cuya importancia tal vez se exagera, hallan, ciertamente, eco en los poetas litúrgicos de la Edad Media; pero no en ataques contra el privilegio de María, sino en apologías fervientes, que son otros tantos cantos de triunfo de la fe popular:

Non desperes trepidando,  
perseveres afirmando  
non relicto corpore... (1).

De estas composiciones habrá oportunidad de hablar más adelante. Ahora no presentaré más que cuatro, *las únicas* en las cuales, ya por los autores, ya por la manera con que se cantan las glorias de la Virgen, se podría recelar alguna duda sobre la Asunción corporal, aunque, como verá el lector, ni una palabra hay en ellas que *expresamente* ponga en tela de juicio el privilegio de María.

\* \* \*

Entre los pocos autores de himnos, cuyos nombres se conservan,

---

(1) A. H., t. XV, p. 85.

hay dos que despiertan especial interés: S. Beda *el Venerable*, y el B. Notkero *el Bábulo*.

Una de las composiciones atribuidas a S. Beda, cuya autenticidad reconoce Dreves (1), es la que empieza: *Adesto, Christe, vocibus* (2), para la fiesta *In Natali Sanctae Mariae*. Cuál sea esta fiesta, no lo dice el manuscrito de Bamberg, único que conserva fragmentos de la poesía editada por Cassander. En rigor, se podría dudar entre la Natividad y la Asunción; pero esto es para nosotros secundario: lo que nos interesa es el texto de la obra.

Después de invocar el favor del cielo:

Et tu, beata prae omnibus,  
virgo Maria, feminis,  
Dei genitrix inclita,  
nostris faveto laudibus,

recorre en 12 estrofas los misterios de Nuestra Señora, desde la Encarnación del Verbo en sus entrañas purísimas hasta la venida del Espíritu Santo:

Sublimis inter splendida  
apostolorum sidera  
flamma sacrique Spiritus  
impleta laudes concinis.

Ha llegado el momento de hablar de la Muerte y Asunción de la Madre de Dios; pero, sin dedicarles el más ligero recuerdo, pasa el autor a la invocación final:

Laudem Deo quam supplices  
Christo canentes reddimus,  
Christi Genitrix, et tua  
commendet intercessio...

Se podría, en rigor, decir que S. Beda pretendió consignar tan sólo aquellos privilegios que aparecen en el sagrado Evangelio; pero así como añadió el gozo de María al ver a Cristo resucitado:

Nati Deique iam tui  
quae cernis almo lumine  
post dira mortis vincula  
resuscitati gloriam,

(1) A. H., t. L, p. 96.

(2) A. H., t. L, p. 110.

¿por qué no consignó siquiera la creencia de la Asunción? A mi entender, porque al escribir estos versos mantenía lo que dijo en su libro *De locis sanctis*, casi con las mismas palabras de S. Arculfo. En la parte inferior de la iglesia rotunda de Santa María, en el valle de Josafat: «habetur monumentum vacuum, in quo Sancta Maria aliquando pausasse dicitur, sed a quo vel quando sit ablata nescitur» (1).

En cambio, la sequentia del B. Notkero, para la fiesta de la Asunción, nada ofrece que no esté en perfecta armonía con el tono general de la poesía litúrgico-asuncionista de la Edad Media.

Notkero, monje de Sangalo, reproduce en su Martirologio y definiendo la sentencia de S. Gregorio de Tours, cuyas raíces descubre en la primera Epístola ad Corinthios; pero sus últimas palabras equivalen a una concesión hecha al parecer opuesto: «Si el cuerpo de María se oculta en la tierra, su revelación servirá para la destrucción del Antecristo» (2).

Esta reserva, que empaña la creencia del B. Notkero, no se refleja en la bellísima prosa: *Congraudeat angelorum* (3), una de las más antiguas y de las que lograron mayor difusión, ya que la reproducen hasta 58 códices de los monasterios de la Europa central.

Lejos de eso, en dos estrofas canta la *gloria del cuerpo* de María, que albergó en su seno y dió a luz al Hijo de Dios:

Quam splendida  
po!o stella maris rutilat  
quae omnium  
lumen astrorum et hominum  
atque spirituum genuit.

El tercer documento es un Tropo al Introito de la Misa de la Asunción, procedente de la abadía Moissacense:

Ecce dies sancta renitet, veneranda Maria  
Corpore qua posito throno datur ipsa superno;  
Nos ideo tanti gestantes festa diei  
Vultu mirifico celebres ac corde sereno  
*Gaudeamus omnes in Domino...* (4).

La expresión del segundo verso: *Corpore qua posito*, calude sim-

(1) GEYER, *Itinera Hierosol.*, p. 309.

(2) M. L., t. 131, col. 1.141.

(3) A. H., t. LIII, p. 179.

(4) A. H., t. XLIX, p. 34.

plemente al día de la muerte de María? ¿Contiene alguna insinuación contraria a la Asunción corporal? Antes de admitir esto segundo, habría que probar que las palabras citadas: 1) se han de entender de la glorificación del alma, con *exclusión* del cuerpo sacratísimo; 2) *niegan* la glorificación del cuerpo de la Virgen, después del breve reposo del sepulcro. Difícil, si no imposible, leer todo esto en el Tropario.

En cambio, no faltan razones que desvanecen tales sospechas. La festividad de la Asunción era una de las fiestas más solemnes de la abadía, como nos dice expresamente uno de sus himnos:

Ortus et Salutatio,  
Hypapante et Assumptio  
tantae Reginae celebris  
festis coruscant annuis (1).

Como es fácil probar con sólo reunir los diferentes Tropos moissacenses, la Misa es la ordinaria de la Asunción, que en el siglo XI conservaba, como su más rico engaste, la oración *Veneranda*, junto a la cual resulta sobremanera impropia toda expresión menos conforme con la sana doctrina asuncionista.

Además, el mismo código de París, que nos ha conservado el Tropo: *Ecce dies sancta...*, guarda otros muchos de la misma abadía, procedentes de S. Marcial de Limoges (2), distinguido por el entusiasmo con que defendió el privilegio mariano. Esta comunicación de piezas asuncionistas entre ambos monasterios es una razón más para interpretar favorablemente la expresión *corpore qua posito*, que se aplica al día de la muerte de Nuestra Señora, pero sin prejuzgar en manera alguna su resurrección gloriosa.

Caso enteramente análogo al que acabamos de examinar encontramos en la sequentia de Underdorf (Baviera): *Ave, dies mirifica* (3). Lo que en el tropario es una frase, se desarrolla en la sequentia en varias estrofas:

Statim Jesus rex coelorum  
In conspectu angelorum  
Assumpsit humiliter

---

(1) A. H., t. II, p. 46.

(2) Cfr. A. H., t. XLIX, págs. 33, 86, 88. En la pág. 89 se lee el tropo *Pangamus socii humili (nunc) voce canora...*, procedente de la abadía moissacense, donde no hay expresión alguna que huela a Usuardo.

(3) A. H., t. XLII, p. 80.



Animam virginis matris  
et in throno sui patris  
collocavit dulciter.  
Ubi, Maria, laetaris...

Basta leer toda la sequentia, para convencerse que corre por ella savia pura asuncionista.

Ya *a priori* se hace dificultoso admitir lenguaje contrario a la Asunción corporal en el corazón de la Baviera, cuyos monasterios de Tegernsee, Ammer, etc., nos han dejado tantos y tan elocuentes testimonios. Todavía más; del mismo Underdorf poseemos dos canciones u oraciones rimadas. En una se dice así:

Gaude, Christus cum levavit  
te in carne et locavit  
super astra, obviavit  
tota coeli curia... (1).

En otro habla Jesucristo con estas palabras:

Numquam decet dissolvere  
nec in terram resolvere  
corpus immaculatum;  
Numquam fuit infamia  
foetoris nec miseria,  
nisi propter reatum:  
Caro tua caro mea,  
Talis caro non est rea  
cuiuscumque criminis;  
Ergo tua non sentiet  
dolorem nec percipiet  
foetorem putredinis.  
Veni mater, veni mecum  
.....  
Tunc Maria in corpore  
Fulgente miro decore  
exivit de tumulo... (2).

He alargado la cita, porque ella contribuirá a poner en claro el verdadero sentido de la sequentia de Underdorf. En manera alguna participó su autor de la duda de Usuardo; pues en este caso hubiera rechazado los pormenores apócrifos de la leyenda. Lejos de eso, la sigue tan de cerca, que podemos mirar la sequentia *Ave dies mirifica*

(1) A. H., t. XV, p. 87.

(2) A. H., t. XXXI, p. 203.

como un resumen poético de la primera parte del pseudo Melitón: reunión de los apóstoles, venida de Jesucristo, que habla a su Madre con las palabras consabidas:

Mortem numquam abhorreas  
neque daemones timeas  
in mea presentia...

en fin, muerte de María y subida del alma a los cielos en brazos de Jesucristo. Falta toda la segunda parte; pero no porque la rechazara el monasterio de Underdorf, sino porque, acomodando la liturgia al misterio, lo va desarrollando poco a poco, como las diferentes partes de un drama. El *mismo* códice, que contiene la sequentia, pone asimismo para la fiesta de la Asunción la oración *Ave dies laudabilis*. La oración, en el *mismo* metro, en el *mismo* estilo que la sequentia, reproduce como ella sobriamente la tradición, sino que dejando toda la primera escena de la muerte, empieza con la bajada de Cristo al sepulcro de María, para despertar el cuerpo santísimo del sueño de la tumba:

Ave dies laudabilis,  
in qua Deus mirabilis  
venit mirabiliter.  
Gratiose exclamavit  
et matrem suam vocavit  
dicens affabiliter... (1).

Con razón podemos soldar entre sí estas dos composiciones y formar con ellas una sola poesía litúrgica que, lejos de oscurecer la fe popular en la Asunción, es un resumen del relato tradicional de la Muerte y Asunción de María.

\* \* \*

Una reflexión tan sólo para terminar este artículo. Launoy pretendió hacer del martirologio de Usuardo el arma más terrible contra la Asunción. Su extensión fué general; su influjo, irresistible. Por desgracia, nadie hasta ahora ha estudiado con seriedad y amplitud la difusión *real* del martirologio de Usuardo; las piezas litúrgicas del *Analecta Hymnica* nos permiten afirmar que su célebre duda no marchitó las flores de la poesía asuncionista. Sólo una, la de S. Beda, se puede considerar como favorable a Usuardo, y aun ésta, conservada

---

(1) A. H., t. XXXI, p. 303.

en un solo códice en forma fragmentaria, no sabemos si figuró alguna vez en la liturgia de la Asunción. Si el martirologio de Usuardo se introdujo, vivió como una planta aislada, condenada a morir; nunca dió el tono al resto del Oficio; fué más bien una nota discordante en el conjunto de oraciones, tropos, sequentias..., inspiradas en la más pura doctrina asuncionista.

## II

### DESTELLOS DE FE

Son tantos y tan hermosos que se impone seguir algún orden en la presentación de los documentos. Los agruparé en cuatro series: oficios rítmicos, himnos, secuencias y canciones.

#### a) *Oficios.*

Rarísimos son en nuestro Breviario los Oficios rimados, encanto de la Edad Media (1). Varios de los publicados en *Analecta Hymnica* se refieren a la Asunción; entre ellos hay dos que reclaman especial estudio.

Pertenece uno de ellos al antiguo monasterio Secoviense (Seckau). El códice grecense (de Zagreb, Yugoslavia), que lo conserva, data del siglo XII. El Oficio de Seckau es todo él un canto bellísimo, en que se pregon a sin cesar la Asunción corporal de Nuestra Señora (2).

Ya la primera antifona de las Vísperas, dice así:

Laetus plaudat coetus ecclesiae  
celesti  
congaudendo curiae  
Vitae generatrix et gratiae  
a morte  
resurrexit hodie;

y en los 360 versos no decae un momento el entusiasmo. El triunfo de María sobre la muerte está pidiendo continuas alabanzas:

Resurgit hodie,  
Augeantur laudes  
Adauctae gloriae (*I Noct.*).

---

(1) Por encargo de los últimos reyes de Baviera compuso el P. Blume un Oficio de esta clase para la festividad de *María, Patrona Bavariae*, en el cual fué engarzando las rimas más delicadas de la liturgia antigua mariana.

. H., t. XXIV, p. 175-179.

En vano se buscará un orden riguroso que enlace esta serie de alabanzas, flores nacidas al calor del sentimiento; sin embargo, podemos distinguir alguna gradación en el Oficio.

Las primeras Vísperas se contentan con pregonar en general el triunfo de la Virgen:

Hodie refluuit  
caro Virginis,  
Labe superata  
nostrae originis... (*Ad Magn.*).

En cambio, las Antífonas y Responsorios de los Maitines profundizan más en las raíces del misterio. El primer Nocturno proyecta sobre la resurrección de María las enseñanzas del Apóstol sobre la muerte y resurrección de los justos, a semejanza del Redentor:

In terram nudo  
grani jacto semine,  
Crescit laeta seges  
ex tali germine.  
Sic Mariae corpus  
resurget in gloriam... (*I Noct.*).

El segundo Nocturno ahonda todavía más en la unión especial de Cristo y María, unión que hace a la Virgen exenta de la maldición del sepulcro:

Adduxit Dominus  
ventum de deserto.  
De ventre thalamum  
carnis non experto  
Ille ventus urens  
siccat mortis venas  
Ejus in se rumpens  
et in Matre habenas (*II Noct.*);

y reclama la presencia corporal de María en el cielo, a la diestra de su Hijo divino:

Locum tenet regi  
regina proximum,  
A dextris regis  
adsistit iam regina,  
Carnis gloria... (*II Noct.*).

Resurrexit Christus  
qui creavit omnia;  
Maria resurgit  
in eadem gloria;

Sedet Christus in paterno  
 iudex solio,  
 Patri medius et matri  
 communi gaudio (*III Noct.*).

Las antífonas para Laudes resumen toda la doctrina de la Asunción corporal en fórmulas más concretas, que no me detendré a recoger, por no pasar los límites que he señalado a este artículo. Sólo copiaré la última antífona, para el Magnificat de las segundas Vísperas, que pone el sello a las bellísimas estrofas del Oficio, con una confesión solemne:

In sui corporis  
 resurrectione,  
 Exultat bravio  
 duplicis coronae.

Más venerable por la antigüedad es el Oficio de la Abadía de San Severino en Nápoles. Dreves lo hace del siglo X u XI; pero advierte que, según Ozanam, uno de los códices, el Vaticano, se remonta al siglo IX (1).

Notas curiosas añadidas al Oficio nos dejan adivinar la solemnidad y pompa con que se desarrollaba la fiesta de la Asunción en el monasterio napolitano. El código distingue, además de la masa general de cantores, *Chorus, Infantes, Psallentes, Psallentes in Baptisterio*. Así, en las primeras Vísperas, al terminar el *Lucernarium*,

Haec quam in terris filius  
 Replevit luce gratiae  
 Repleta fuit hodie  
 In coelis luce gloriae,

entona el *Coro* la antífona:

O quam festivum gaudium  
 Est supernorum civium...

a la cual responden argentinas voces de *Infantes*:

Assumptionis Virginis  
 Festum venerabiliter  
 Fideles colant populi...

Y, en fin, concluido el canto del Magnificat, se escucha en el *Baptisterio*:

---

(1) A. H., t. XIV, p. 198-200.

Pia mater Salvatoris  
 Sociata coeli choris,  
 Nos commenda cunctis horis  
 Pietati conditoris,  
 Ut nos salvet, intus, foris,  
 Gratia tui amoris.

Por lo que atañe al fondo, los monjes de S. Severino cantan todas las coronas de gloria que puso Dios sobre las sienes de su Madre en el día de su triunfo. Entre ellas, no falta la victoria sobre la muerte. Los tipos bíblicos, las razones teológicas... del privilegio están vigorosamente resumidas. Ni faltan afirmaciones categóricas:

*Psallentium.*  
 Exaltatur hodie  
 hominis natura  
 In Maria virgine  
 matre Dei pura

- R. Quae est ista, quaerentibus  
 Angelicis spiritibus  
 Ascendentem cernentibus  
 Responsio sit omnibus  
 V. Haec mater Dei nobilis  
 Est, angelis mirabilis... (*Ad Vigil.*)

O bien, en las antifonas *mane ad Psallentium*:

David et domus Israel  
 Ducunt *arcam* cum gaudio, etc.

Para nosotros, que buscamos con preferencia en las piezas asuncionistas lo que se refiere a la Asunción corporal, no es ciertamente comparable el Oficio de Nápoles con el de Seckau. En cambio, los códices de S. Severino añaden al oficio propiamente dicho la *Misa rimada*, o parte variable de la Misa del 15 de agosto (1). Me contentaré con copiar sólo dos estrofas:

*Offerenda.*

Matri quae Deo obtulit  
 Se virginalem hostiam  
 Donavit Deus hodie  
 Regalem excellentiam...

(1) A. H., t. XIV, p. 248.

*Confractio.*

Sub vera panis specie  
 Corpus Christi frangitur,  
 Cujus signatum integrum  
 Manet, quod non scinditur:  
 Virgo, quae ipsum peperit  
 In coelo recipitur.

b) *Himnos.*

La concisión propia de los himnos litúrgicos no se presta a desarrollar largamente en ellos la doctrina asuncionista. Por lo general se contentan con afirmarla brevemente, al estilo del antiguo himnario de Monte-Casino:

Corpore virgineo genuisti gaudia mundo,  
 Nunc super astra manens corpore virgineo (1).

Quae regina fuit carne deducta triumpho?  
 Nulla quidem, nulla; gloria magna tibi (2).

Sólo por excepción los himnos de Seckau se extienden más en el privilegio de María, como inspirados en el carácter del Oficio que hemos analizado:

Et tandem venit vitae terminus  
 Quem et ipse subiit Dominus;  
 Mora brevi facta, divinitus  
 Ad carnem tuus redit spiritus.  
 Caro carni omni nobilior... (3).

O mejor en el himno de las *I Vesperas*:

Somno pacis dormierat  
 Sacro eruta corpore,  
 In spe caro quieverat  
 Cum virginale decore.  
 Sponsus dilectam excitat,  
 Suam unicornis virginem,  
 Christus carnem suscitavit  
 In qua se fecit hominem.

.....  
 Agnosce qui te diligunt,  
 Ut quod credunt hoc sentiant,  
 Qui te patronam eligunt  
 Spei fructum inveniant (4).

(1) A. H., t. XXIII, p. 72.

(2) A. H., t. XXIII, p. 74.

(3) A. H., t. IV, p. 58.

(4) A. H., t. IV, p. 57.

c) *Sequentiae*.

Tropos, himnos, antifonas... resultan moldes demasiado estrechos. En cambio, las Secuencias y las Canciones u oraciones rimadas brindan al poeta ancho campo en que explayar sus entusiasmos y sus ideas. Comencemos por las secuencias.

A veces, por acomodar la letra a la música, los autores descoyuntan el verso sin piedad; pero lo más ordinario es que las secuencias conserven alguna rima o metro. Así, por ejemplo, la de Parma:

Hodie, puella,  
morte  
non es impedita,  
Licet temporali  
nece  
fores irretita (1).  
Multa tibi dedit dona  
Sed donorum est corona  
Quod haec dies attulit.  
Quae a mundo te solutam,  
Veste carnis reindutam  
Coeli thronis intulit (2).

No pocas veces la delicadeza de estas poesías penetra profundamente en el alma. Léanse, si no, las secuencias: *Mater Misericordiae* (3), de S. Marcial de Limoges; *Jubilantes* (4), *Laudes claras canticorum* (5), del monasterio cisterciense de Cap; o la de Salisbury (Inglaterra), *Flos excellens, flos beatus*, a la cual pertenecen estos versos:

Jam pubescit  
odor florum  
Coalescit  
pigmentorum  
stillā;  
Turtur nostra gaudet pare  
Vitis ortum concordare  
Nostro studet generi  
Botrus ille  
pendens ligno.  
Inter mille  
solo signo  
datus,

(1) A. H., t. XXXIV, p. 84.

(2) A. H., t. IX, p. 57.

(3) A. H., t. IX, p. 55.

(4) A. H., t. XLII, p. 77.

(5) A. H., t. XXXVII, p. 66.



Ad se vitam revocavit,  
 Quam post ortum dulcoravit  
 Ortu dignam conteri (1).

Con gusto multiplicaría las citas; pero temo que el lector me recuerde que mi intento es, no detenerme en la belleza de estas flores, sino libar en ellas la doctrina dulcísima de la Asunción corporal.

Hermosamente la propone la secuencia *Lux illuxit* (2), del monasterio Emmeracense (Ammer, Baviera), revistiendo el relato con un ligero tinte de tradición popular. Resume los fundamentos escriturísticos de la Asunción corporal, entre otras muchas, la secuencia de Olmütz (Checoeslovaquia), *Quae est ista quae ascendit*. Después de recorrer los tipos clásicos de la Virgen María, exclama:

O jubilum quo jubilat  
 mater nato unita!  
 O quam praeclara rutilat  
 duplicibus vestita!  
 Translator non sic ventilat  
 fides allegat ita,  
 Quod regnat iam cum Deo  
 Oh, carnis cum tropheo,  
 Ergo dicamus: Ave... (3).

La composición *Exulta, exaltata* (4), atribuida a Godescalco, presbítero de Aachen (Alemania), † 1098, desarrolla los argumentos de razón, que se repetirán tantas veces y con tanta variedad bajo la pluma de los poetas latinos asuncionistas.

Unas veces los presentarán descarnados, reducidos al esqueleto silogístico.

. . . . .  
 Corpus matris virginis  
 Est in coelo vel in solo;  
 Non in imo; ergo polo  
 Regnat Dei velle solo  
 Secus dextram numinis (5)

Otras, conservándoles galanura poética:

(1) A. H., t. XL, p. 80.

(2) A. H., t. IX, p. 60.

(3) A. H., t. IX, p. 59.

(4) A. H., t. L, p. 43.

(5) A. H., t. XXXIV, p. 86.

Sed celeri  
 Deus juvamine  
 Integravit  
 A mortis fragmine  
 Testam carnis  
 sumptam a Virginem  
 Nazarea...  
 Nam teneri  
 morte non debuit  
 Per quam nobis  
 a morte potuit  
 procurari redemptio (1).

Otras veces, en fin, llevando al verso el estilo apasionado de la disputa:

Quidam ipsam dubitant  
 Asserere haesitant  
 Corpore assumptam  
 Sed est incredibile,  
 Immo impossibile,  
 In terra sepultam  
 . . . . .  
 Absit ut hoc credam  
 Quod pars sit putrida quaedam  
 Ventris virginei,  
 Qui manet aula Dei... (2)

como se expresa el autor anónimo de la antigua *Sequentia* de Cracovia.

#### d) *Canciones.*

Las composiciones publicadas bajo este nombre por Blume y Drevs guardan semejanza estrecha con las secuencias, de las que no siempre es fácil distinguirlas. Escritas en los célebres monasterios, estas canciones piadosas hallaron grande acogida en la Edad Media.

Algunas repiten aires populares, como la de Limoges:

Igitur  
 Merito  
 Plus solito  
 Applauditur.  
 Stupet angelica  
 dignitas  
 Quod admittit coelica  
 sublimitas  
 Carnem quam publica... (3)

(1) A. H., t. XXXIV, p. 87.

(2) A. H., t. X, p. 85.

(3) A. H., t. XLV, p. 47.

pero las más son simplemente narraciones poéticas sobre la Asunción, en los metros usuales a los himnógrafos de la Edad Media.

Su fin, pues, no es otro que el de exponer galanamente el misterio, como hacen, por ejemplo, la canción de Ammer, *Splendens fulgur* (1), o la del monasterio de Engelberg (Suiza):

Haec est turris quam vallavit  
incorrupta deitas,  
Haec castellum quod intravit  
sola verbi veritas.  
R. Quae est ista quae ascendit  
sicut fumi virgula?  
— Virga Jesse.— Quid praetendit?  
— Haec adesce flori tendit  
corpore per saecula (2).

Pero con frecuencia el autor se propone evidentemente robustecer la fe y deshacer los especiosos argumentos de los enemigos de la Asunción corporal. A este género pertenece la canción: *Honestatis mentis purae* (3), verdadero compendio de la teología asuncionista de su época, y *Gaude, signum coelum pandit* (4), salida del monasterio Emmeracense (Baviera), una de las más extensas y ardorosas.

Al comienzo exalta en general el triunfo de María, que se completa por la resurrección y asunción corporal:

Carne sua non consumpta  
Virgo Mater est assumpta  
Integre realiter...

A vindicar este honroso privilegio están dedicadas las 18 estrofas restantes. El primer argumento está tomado de la obligación que tiene todo hijo de honrar a su Madre:

Erubescere, contremisce,  
Qui non credis matrem esse  
assumptam cum corpore.  
Nolo fari quod ingratus  
Dulci matri fiat natus  
quem lactavit ubere...

En segundo lugar, la ausencia de reliquias:

Dic tu mihi, rogo pie,  
Ubi corpus sit Mariae  
sepulcro non inventum?

(1) A. H., t. XXXII, p. 208.

(2) A. H., t. XX, p. 186.

(3) A. H., t. II, p. 121.

(4) A. H., t. XV, p. 85-87.

Y después la Maternidad divina, con la comunicación de privilegios que en ella estriba:

Vere scio, vere credo,  
Quod in carne non putredo  
sit Mariae virginis,  
De qua natus est dulcedo,  
Deus homo, sine foedo  
foetore putredinis.

Caro namque Jesu cara  
Est Mariae caro clara  
Matris praedulcissimae, etc.

La canción que acabamos de examinar me dispensa de presentar otros ejemplos enteramente análogos. Sólo añadiré, para concluir, unos versos de S. Florián, en los cuales se comenta la oración *Veneranda* (1).

Así lo indican ya las primeras frases:

Virgo parens *triplici mortis nexu* retineri  
Non potuit, quamvis naturae lege soluta.  
Mors, infernalis lacu, incineratio carnis  
Non depressit eam, quia vivere credimus ipsam.

Y después de exponer algunas razones, concluye con este exámetro, que se puede decir condensa toda la poesía popular asuncionista de la Edad Media:

Creditur ergo pie caro glorificata Mariae.

### III

#### ARREBOLES ASUNCIONISTAS

Las poesías en que abiertamente, en términos completamente perentorios, se habla de la Asunción corporal son unas 50; es decir, casi la tercera parte del número total de documentos asuncionistas publicados en *Analecta Hymnica Medii Aevi*.

Ciertamente, sólo en estas composiciones salen las *palabras*: resurrexit, caro glorificata, etc. Pero, ¿es que las demás son menos explícitas? Bajo el velo de figuras poéticas, ¿no podremos descubrir en

(1) A, H., t. XXXI, p. 206.

ellas la doctrina de la Asunción corporal, como descubrimos el sol en el seno de la nube resplandeciente? Así es; y con frecuencia estos *arreboles asuncionistas* aventajan en claridad a los más vivos *destellos*.

Manifiestamente habla de la Asunción corporal la *Sequentia* del monasterio Tegurino (Tegernsee, Baviera), que concluye:

Est in terra pax largita  
Et parentum est sopita  
*prorsus* maledictio (1).

En la *pia fides* busca inspiración el monje cluniacense que escribía en el siglo XII:

Ut *deceat* omnes *credere*  
Coelesti diademate  
Clarus occurrit obvius  
Christus ex ea genitus... (2)

Este es el sentido del Tropario de S. Marcial de Limoges, cuando dice:

Super choros angelorum  
es, perpulchra Domina,  
Exaltata, et sanctorum  
laeta cernis agmina.  
Per te vita restauratur,  
per te mors destruitur... (3)

Canta asimismo la Asunción corporal el oficio rítmico usado en la Edad Media en 14 Catedrales de España, extendido más tarde por diferentes regiones de la Galia:

Hac profecto die perpetua virgo Maria  
Coelos ascendit, terramque perosa reliquit,  
Regnat nunc pia cum Christo, laetamini quae so (4).

A este tenor podríamos recoger otras expresiones que no dejan lugar a duda.

Mas si saliendo de la letra, penetramos en el fondo de la poesía litúrgica asuncionista, hallaremos por doquiera elementos de la tradición, tipos bíblicos, que en el lenguaje de los Padres significan la

(1) A. H., t. XLV, 2.ª parte, p. 48.

(2) A. H., t. L, p. 298.

(3) A. H., t. VIII, p. 58.

(4) A. H., t. XVII, p. 28.

Asunción corporal. ¿No interpretaron así el arca de la alianza, la mujer del Apocalipsis, la Esposa que sube del desierto...? Pues estas son las figuras que se repiten sin cesar en el himnario asuncionista. Baste citar algunos ejemplos.<sup>1</sup>

Quae est ista quae ascendit,  
 Quae terrena parvipendit,  
     coelos tendit,  
     mirantur  
     archangeli trementes.  
 Stupet mens cum audit mira,  
 Quod numquam Evae ira  
     hanc movit (1).

O mejor aún la Sequentia de Duseldorf:

*Ter* vocata coelitus  
 Semel venit *penitus*  
     *digne* coronanda.  
 Unde *plus quam primitus*  
*Gaudet eius spiritus*,  
     o res praedicanda.  
 Arcae Dei jam translatae  
 Patet in sublimitate  
     dignum tabernaculum  
 Hesther ab humilitate  
 Ducitur in caritate  
     regis ad cubiculum.  
 O quae ista est et qualis  
 Quae virtutum volat alis  
     ubi est securitas.  
 Super terram non est talis  
 Cui supernaturalis  
     inest singularitas (2).

Si los himnógrafos repiten sin cansarse estas figuras, es porque en la fiesta de la Asunción veían el triunfo completo de María, segunda Eva, sobre la maldición lanzada en el paraíso, como dice ingeniosamente Pedro de Médicis en uno de sus tropos:

Evae matri contraria  
 A Vae matris de gratia  
 Nos redimens per filium.  
 Ave, a Vae remedium,  
 Nos eximens miseria (3).

(1) A. H., t. XX, p. 208.

(2) A. H., t. IX, p. 62.

(3) A. H., t. XLIX p. 331.

Con la misma razón podemos catalogar entre los documentos *explicitos* de la Asunción corporal todas aquellas poesías que glosan la leyenda popular sobre los últimos momentos de María:

Virtutes de coelo motae  
Sunt pro hac die totae  
cum cepit ascendere.  
Natus pro matre descendit  
Et cum ipsa mox ascendit  
ad sanctum palatium (1).

Parecido lenguaje usa el Gradual de la catedral de Siena;

Desiderium impletur  
Videndi discipulos  
ante mortis exitum.  
Sed sic adsunt ut miretur!  
Narratur per singulos  
miraculum editum (2).

Podría citar como éstos multitud de ejemplos. Entre ellos, ocupa lugar preferente la oración de Santa Clara de Nápoles, que en el siglo XV se había extendido por Bélgica y Alemania. Los Apóstoles rodean y saludan a la Virgen Santísima:

*Petrus.*

Salve, mater Salvatoris  
Quae Deum deorum paris  
Salve, Virgo singularis  
Quae vocaris stella maris (3).

Siguen por su turno los demás Apóstoles, diciendo cada uno una estrofa en alabanza de María; y al final cantan juntos:

Salve, eia, te laudamus  
Te suplices exoramus  
Quia ad te suspiramus  
Te videre valeamus.

Esta página parece arrancada a uno de esos Misterios o Dramas litúrgicos, tan populares en la Edad Media, sobre la Asunción de María, como los de Florencia y Módena en el siglo XIV, el de Montau-

(1) A. H., t. XLIV, p. 16.

(2) A. H., t. XXXVII, p. 65.

(3) A. H., t. XXXI, p. 207.

ban, en 1442, el de Bayonne, en 1351, y el de Elche (España). Este último se viene repitiendo cada año desde el siglo XIV, en el templo parroquial de Santa María, cuyas naves amplísimas no bastan a contener la concurrencia enorme (1).

Aplicando este criterio, amplio a la par que justo, la mayoría de las composiciones litúrgicas, cuyo estudio nos ocupa, se puede referir con perfecto derecho a la Asunción corporal de María.

Queda, sin embargo, un buen número, que ensalza de una manera general a la Santísima Virgen, sobre todo, como Madre de Dios. La extrañeza que podría causar esto en el ánimo de algunos lectores se desvanece con sencillas reflexiones.

La primera es que, como indicaba al comienzo de estos párrafos, en *Analecta Hymnica* están los documentos desarticulados; si reunimos las piezas que pertenecen a un mismo monasterio, a un mismo códice y reconstruimos en su integridad los oficios de la Asunción, veremos en todos un sello muy marcado asuncionista, sin que obste el que algunos trozos traten de la Maternidad, de la Virginidad perpetua, de la intercesión de María en el cielo... Todas estas son pinceladas muy propias del cuadro de la Asunción, aunque presentadas solas y de por sí, como ocurre en la Colección, parezcan ajenas a la fiesta del 15 de agosto.

Finalmente, quizás observadores sagaces hallarán que el tema de la Maternidad divina domina más y más, a medida que los documentos son más antiguos. ¿No será esto una traza, una huella del primitivo culto mariano? La conmemoración del ciclo de Navidad, que aparece una vez más en los papiros de Oxirinco (2), la fiesta celebrada en la Iglesia de Antioquía medio siglo antes del Concilio de Efeso (3), pudo, en efecto, estar consagrada a honrar la Maternidad divina, cuya excelencia, raíz de toda la grandeza y santidad de María, no se ocultó jamás a los ojos de la Iglesia. Las razones que abonan esta

---

(1) Los lectores podrán ver, sobre el *Misterio de Elche*, los artículos del renombrado músico español FELIPE PEDRELL, «La Festa de Elche» (*La Tribune de St. Gervais*, 1905), o si gustan, los que publiqué en *La Estrella del Mar*, agosto 1923, bajo el título «El Misterio de Elche. Drama lírico-asuncionista anterior al siglo XV.»

(2) H. DELBAYE, S. I., *Le Calendrier d'Oxirhinque...* *Analecta Bollandiaana*, 1924, p. 83 sig.

(3) A. BAUMSTARK, *Das Kirchenjahr in Antiocheia*, *Römische Quartalschrift für christ. Altertumskunde...*, t. XI, p. 55-56. El insigne escritor se inclina por la Asunción abiertamente.



opinión parecen hallar una confirmación en el fondo más antiguo de la liturgia mariana. Más aún; el P. Blume tiene ocasión de señalar himnos primitivamente destinados a la Anunciación, y aplicados más tarde a la fiesta de la Asunción (1).

\* \* \*

Pero no es mi ánimo servirme del *Analecta Hymnica* para dilucidar este y otros problemas de la historia asuncionista. Con lo expuesto creo haber cumplido lo que prometí en la introducción de estos apuntes: arrojar ante el trono de la Assunta algunas flores de la poesía litúrgica en la Edad Media.

MAURICIO GORDILLO CARRASCO, S. J.

Roma, junio, 1926.

---

(1) A. H., t. XXVII, p. 47.

